

LA SANTIDAD EN JUAN DE LA CRUZ.

MOMENTOS DE ORACIÓN

PARA LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS CARMELITAS.

(14 de noviembre 2026)

Introducción

Queridos hermanos: Dios es Santo y su Hijo nos invita a ser perfectos, Santos como lo es nuestro Padre celestial. Celebremos la santidad que nos regala nuestra condición de bautizados con Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, nuestra Teresa de los Andes y una numerosa lista de hombres y mujeres que vivieron nuestro carisma y sirvieron a Dios y al prójimo con virtudes heroicas. Que la Virgen María siga sembrando las semillas de la vocación al Carmelo en el inmenso campo de la Iglesia.

Canto.

Lecturas bíblicas

a.- Rm. 8,28-35.37-39: Los predestinó a ser imagen de su Hijo.

b.- Sal. 23,12.3-4.5-6: Estos son los que buscan al Señor.

c.-. Mt. 5,1-12: Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.



1.- "*Doce estrellas para llegar a la suma perfección: amor de Dios, amor del prójimo, obediencia, castidad, pobreza, asistir al coro, penitencia, humildad, mortificación, oración, silencio, paz."* (D 155).

Estas doce estrellas son como el cielo que debemos observar, como los antiguos marinos, para guiar la barca de nuestra vida a la perfecta unión con Dios. El místico Doctor Juan de la Cruz comprende la santidad como la unión Dios así lo expresa en Subida: "*Toda la doctrina que entiendo tratar en esta Subida del Monte Carmelo está incluida en las siguientes canciones, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección, que aquí llamamos unión del alma con Dios*" (1S argumento).

Momento de silencio meditativo.

2.- "El alma que está en unión de amor, hasta los primeros movimientos no tiene." (D 128).

En su mística y pastoral el Santo comprende que el camino de la santidad no es otro que el de la unión con Dios. Dicha unión hunde sus raíces en el Bautismo, que para fray Juan es ya un verdadero desposorio: "Este *desposorio que se hizo en la cruz* no es del que ahora vamos hablando; porque aquel *hízose de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace en el bautismo con cada alma*; mas éste es por vía de perfección, que no se hace sino muy poco a poco por sus términos; que, aunque es todo uno, la diferencia es, *que éste se hace al paso del alma, y así va poco a poco*; y *el otro se hace al paso de Dios, y así se hace de una vez"* (CB 23,6). El bautizado queda injertado en Cristo, el Espíritu encuentra en él su templo; es hijo de Dios y miembro vivo de la Iglesia. Juan de la Cruz, une dos realidades santidad cristiana y unión con Dios. Como buen pedagogo y mistagogo ayuda al bautizado a asumir y a subir a la Montana para escuchar eso de: "Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt.5,48). Quien se bautiza se ha de disponer a ser Santo.



El místico carmelita, como S. Pablo, cree firmemente que cada bautizado es Santo por vocación divina y por la redención de Cristo: “A todos los amados de Dios que estáis en Roma, santos por vocación, a vosotros gracia y paz, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” ((Rm.1,7); y “a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos, con cuantos en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro, de nosotros y de ellos gracia a vosotros y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.” 1Cor.1,2). El místico ayudará al bautizado a ser fiel a su vocación con el fin de hacer germinar, florecer y fructificar todas las semillas sembradas en la persona cristiana.

Silencio meditativo.

3.- El Monte Carmelo, monte de perfección.

Si Jesús nos cita para el Sermón de las bienaventuranzas en la Montaña (Mt.5,3-12), Juan de la Cruz nos invita a subir al Monte Carmelo, su lectura mística de lo que propone el único Maestro, Cristo Jesús: las bienaventuranzas. Si en la cima del Carmelo esta Dios hasta allá habrá de subir el alma si de veras quiere encontrarlo. El camino de las nadas, renuncias evangélicas, aún en el Monte, alcanzan al hombre para quedar a oscuras y sin nada. Estos son los nacidos de Dios (Jn.1,13): “esto es, a los que, renaciendo por gracia, muriendo primero a todo lo que es hombre viejo (cf. Ef. 4, 22), se levantan sobre sí a lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiación, que es sobre todo lo que se puede pensar” (1S5,5); “quien no renace del Espíritu Santo no verá el reino de Dios (Jn.3,5), que es estado de perfección. Y renacer en el Espíritu Santo en esta vida, es tener un alma simílima a Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfección, y así se puede hacer pura transformación por participación de unión” (1S 5,5). El símil o parábola de la vidriera llamada a trasparentar el rayo de sol, consiste en “quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste *en tener la voluntad perfectamente unida con la de Dios, porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios*



de todo lo que no es Dios) luego queda *esclarecida y transformada en Dios*, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera, que parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios. Y se hace tal unión cuando Dios hace al alma esta sobrenatural merced, que todas las cosas de Dios y el alma son unas en transformación participante." (1S5,7). Será la pureza de amor la que trabaje la desnudez; a mayor pureza, mayor transformación e unión con Dios (1S5,8-11).

Silencio meditativo.

4.- Las virtudes teologales

El camino de la santidad tiene otro componente que son las virtudes teologales, verdaderas artífices o promotoras de la unión con Dios. Cada una de ellas transforma las facultades del creyente mediante la luz intensa que provoca oscuridad: la fe en el entendimiento; la esperanza la memoria y la caridad trabaja la voluntad (2S 6,1-4). La noticia amorosa de Dios vaciará estas facultades de todo lo que nos es Dios para que Dios ocupe estos espacios con todos sus bienes, gracias y atributos. Caminar hacia Dios es lo que cuenta, la inquietud santificadora hace al hombre santo.

Pero, así como el Santo amina al bautizado a elevar su vuelo a lo más alto en pureza de amor y de oración, denuncia también la falsa santidad o apariencias de santidad fraudulenta: "*Porque aquí hace el demonio a muchos creer visiones vanas y profecías falsas; aquí en este puesto les procura hacer presumir que habla Dios y los santos con ellos, y creen muchas veces a su fantasía; aquí los suele llenar el demonio de presunción y soberbia, y, atraídos de la vanidad y arrogancia, se dejan ser vistos en actos exteriores que parezcan de santidad, como son arrobamientos y otras apariencias*" (2N 2, 3). Esta santidad superficial, no tiene fundamentos sólidos, es una acechanza en este camino. Como maestro y guía nos aconseja tener la sabiduría de los santos: "Las personas perfectas o las que ya van aprovechando en perfección, muy ordinariamente suelen tener ilustración y noticia de las cosas presentes o ausentes; lo cual conocen por el espíritu que tienen ya ilustrado y purgado.



Acerca de lo cual podemos entender aquella autoridad de los Proverbios (27, 19): *De la manera que en las aguas parecen los rostros de los que en ellas se miran, así los corazones de los hombres son manifiestos a los prudentes;* que se entiende de aquellos que tienen ya sabiduría de santos, de lo cual dice la sagrada Escritura que es prudencia" (2S 26,13). Y para no ser engañados nos recomienda: "Saber enderezar la voluntad con fortaleza a Dios, obrando con perfección su ley y sus santos consejos, que es la sabiduría de los Santos, contentándonos de saber los misterios y verdades con la sencillez y verdad que nos les propone la Iglesia." (2S 29,12).

Silencio meditativo

5.- La dichosa ventura

Una vez purificada en el alma por la noche oscura del espíritu sale disfrazada, para mostrar la voluntad y pretensión que lleva en el corazón: caer en gracia a quien quiere bien, Cristo Esposo y también para no ser reconocida por sus enemigos: mundo, demonio, y carne. "Porque *la fe es una túnica interior de una blancura tan levantada*, que disgrega la vista de todo entendimiento. Y así, yendo el alma vestida de fe, no ve ni atina el demonio a empecerla, porque con la fe va muy amparada, más que con todas las demás virtudes, contra el demonio, que es el más fuerte y astuto enemigo." (2N 21,3).

Le sigue la esperanza teologal: "Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento a las cosas de la vida eterna, que, en comparación de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece, como es la verdad, seco y lacio y muerto, de ningún valor.[.] …esta librea verde, siempre está mirando a Dios y no pone los ojos en otra cosa ni se paga sino sólo de él; se agrada tanto el Amado del alma, que es verdad decir que *tanto alcanza de él cuanto ella de él espera.* [.] Sin esta librea verde de sólo esperanza de Dios no le convenía al alma salir a esta pretensión de amor, porque no alcanzara nada, por cuanto *la que mueve y vence es la esperanza porfiada.*" (2N 21,6-.8).



La caridad, es el amor perfecto (3S 23,1) “Con esta librea de caridad, que es ya la del amor, que en el Amado hace más amor, no sólo se ampara y encubre el alma del tercer enemigo, que es la carne (porque donde hay verdadero amor de Dios, no entrará amor de sí ni de sus cosas), *pero aun hace válidas a las demás virtudes, dándoles vigor y fuerza para amparar al alma, y gracia y donaire para agradar al Amado con ellas, porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios;* porque ésta es la púrpura que se dice en los Cantares (3, 10), sobre que se recuesta Dios, viéndose en el alma. De esta librea colorada va el alma vestida, cuando, como arriba queda declarado en la primera canción, en la noche oscura sale de sí y de todas las cosas criadas, *con ansias en amores inflamada, por esta secreta escala de contemplación, a la perfecta unión de amor de Dios, su amada salud*.” (2N 21,10). Todavía el místico nos reitera la función de estas tres virtudes: “*Y así, sin caminar a las veras con el traje de estas tres virtudes, es imposible llegar a la perfección de unión con Dios por amor*. De donde, para alcanzar el alma lo que pretendía, que era *esta amorosa y deleitosa unión con su Amado, muy necesario y conveniente traje y disfraz fue este que tomó aquí el alma*. Y también *atinársele a vestir y perseverar con él hasta conseguir pretensión y fin tan deseado como era la unión de amor, fue gran ventura, y por eso nos lo dice este verso: ¡Oh dichosa ventura*!” (2N 21,12).

Todo se reduce al fuego de amor que llamea en el alma*; “Así este aire de amor refrigera y recrea al que arde con fuego de amor; porque tiene tal propiedad este fuego de amor, que el aire con que toma fresco y refrigerio es más fuego de amor, porque al amante el amor es llama que arde con apetito de arder más, porque un amor enciende otro amor. Donde es de notar que Dios no pone su gracia y amor en el alma, sino según la voluntad de amor del alma; por lo cual, esto ha de procurar el buen enamorado que no falte, pues por este medio, como hemos dicho, moverá más, si así se puede decir, a que Dios le tenga más amor y que se recree más en su alma*. Y para conseguir esta caridad, se ha de ejercitar en lo que de ella dice el Apóstol, diciéndola: *La caridad es paciente, es*



benigna, no es envidiosa, no hace mal, no se ensoberbece, no es ambiciosa, no busca sus mismas cosas, no se alborota, no piensa mal, no se huelga sobre la maldad, y gózase en la verdad; todas las cosas sufre que son de sufrir, cree todas las cosas (es a saber, las que se deben creer), todas las cosas espera, todas las cosas sustenta, es a saber, que convienen a la caridad (1Cor.13,4-7).” (CB 13,12).

La exigencia evangélica de Juan de la Cruz es para convencernos que el camino de la unión no es otro que la del amor a Dios y al prójimo, y así acompañarnos y guiarnos a la auténtica santidad. Si el alma ha vivido las exigencias de la santidad de Dios, fray Juan de parte de Dios dice al alma: “siendo santo, *sientes que te ama y hace mercedes de santidad*… *con suma bondad y con suma estimación te ama, e igualándote consigo*, mostrándosete en estas vías de sus noticias alegremente, con este *su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo*: *Yo soy tuyo y para ti, y gusto de ser tal cual soy por ser tuyo y para darme a ti.” (LB 3,6).*

Preces

Aleccionados por el ejemplo de todos nuestros hermanos, los Santos del Carmelo que hoy interceden por nosotros, elevemos nuestras súplicas por las necesidades de la Iglesia.

- Por los fieles de la Iglesia, para que se acreciente en ellos el espíritu de oración y de amor que han recibido en el santo bautismo, roguemos al Señor.

- Por las personas de buena voluntad para que no les falte nunca el pan cotidiano y el alimento de la Palabra de Dios, roguemos al Señor.

- Por la Orden del Carmen que hoy contempla en sus hermanos del cielo un modelo cumplido de su vocación en la Iglesia, para que fiel a las mociones del Espíritu y al carisma de sus orígenes se renueve conforme a las exigencias de la Iglesia de hoy, roguemos al Señor.



Por nosotros, que en la celebración eucarística somos asociados a la comunión de los santos, para que sigamos con generosidad sus ejemplos y lleguemos a la santidad que Dios nos ha señalado, roguemos al Señor.

Abrazo de paz…

Padre nuestro…

Oremos

Escucha, Señor nuestras plegarias por la intercesión de la Virgen María, modelo de santidad y Madre de los Carmelitas, y haz que siguiendo el ejemplo de los Santos del Carmelo, dediquemos nuestras vidas a la extensión de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición final

V/. El Dios, gloria y felicidad de los santos, que os ha concedido celebrar hoy esta fiesta os otorgue sus bendiciones abundantes. R/. Amén.

V/. Que por intercesión de los Santos del Carmelo os veáis libres de todo mal, y, alentados por el ejemplo de su vida, perseveréis constantes en el servicio de Dios y de los hermanos. R/. Amén.

V/. Que Dios os conceda reuniros con los santos en la felicidad de su reino, donde la Iglesia contempla a sus hijos entre los moradores de la Jerusalén celeste. R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. R/. Amén.

P. Julio González Carretti. ocd.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.